

Currículo, educación superior y contexto colombiano, otros diálogos con José Gimeno Sacristán

*Edisson Cuervo Montoya*¹²

“Si un currículum no es hecho para todos, ni por todos y no es coincidente con los intereses de todos, es un currículum injusto y moralmente rechazable.”

José Gimeno Sacristán

Transcurridos algunos años desde la divulgación de nuestra primera conversación¹³ con este autor aragonés, varias experiencias han atravesado tanto su vida académica, como las realidades educativas iberoamericanas, pasando por el reconocimiento que el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) en sus 50 años de fundación, le hiciera a José Gimeno, otorgándole el Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, destacando su gran aporte “al diálogo y la colaboración entre España y América Latina” en el ámbito de la educación. Además de la publicación de otros relevantes textos de su autoría y coordinación, como *Los contenidos, una reflexión necesaria* (2015) y *En busca del sentido de la educación* (2013), ambos de editorial Morata, y sus activas participaciones en el *Foro de Sevilla* (2012), grupo de académicos críticos con la evolución del sistema educativo fundamentalmente español, que no se encuentra muy alejado de las realidades educativas latinoamericanas, avasalladas por ingentes esfuerzos de agencias internacionales en tornarlas más competitivas y eficaces, cuanto menos formativas y humanistas.

En la presente conversación, se abordan nuevamente temas variados del acontecer educativo contemporáneo, principalmente en torno a sus reflexiones sobre el currículo, determinadas acotaciones sobre la relación currículum y educación superior; además, de algunas reflexiones sobre nuestro contexto colombiano en torno a las tensiones de un posible y cada vez más alejado posconflicto.

En torno al currículo y su vigente potencia conceptual

Edisson: *Profesor Gimeno, teniendo presente la ascendencia histórica del concepto de didáctica en Europa, cuéntenos, ¿por qué terminó usted interesado en asuntos de índole curricular?*

José Gimeno: Bueno, los intereses de cada momento o época histórica marcan la línea de desarrollo de un pensamiento y eso depende de muchos factores, entre otros, los ámbitos culturales o lingüísticos determinados. Referido al ámbito lingüístico del castellano español, que es desde donde yo trabajo, se puede decir que se ha descubierto en los últimos treinta años la existencia de algo que le llamaban o era currículum, pero que dentro del ámbito académico le llamaban de otra manera. Se produjo entonces un choque de significaciones entre aquello que se nombra como currículum y lo que se refiere a lo didáctico, una controversia sobre estos dos términos. Yo fui un funcionario profesor de primera mano que vivió el cambio, lo mismo que participé en él; creo, incorporamos la significación de lo que había sido el pensamiento curricular por Europa, más que por Estados Unidos, y vimos que ese concepto era más potente que el de didáctica porque hablaba de los contenidos, cosa que la didáctica a veces ha despreciado o ha olvidado. Hablaba de las bases políticas del conocimiento, hablaba de las desigualdades incorporadas al conocimiento, hablaba del currículum oculto o nulo, un concepto que había sacado a la luz Philip Jackson. Igualmente, vimos que el currículum comprendía el *qué* de la enseñanza, el *porqué* de la enseñanza, el *cómo* de la enseñanza y qué hay detrás de las

12 Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Valencia (España), máster en investigación educativa de la Universidad de Alicante (España), licenciado en Filosofía de la Universidad de Antioquia (Colombia). Correo electrónico: edisson.cuervo@udea.edu.co

13 Cuervo, E. (2011). Conversando con José Gimeno Sacristán. *Revista Unipluriversidad*, 11(2), 1-11. Versión digital: <https://bit.ly/2JY6bzx>

prácticas educativas reales, cosa que la didáctica no había logrado o no había alcanzado a madurar. Entonces, lo que ocurrió en los años 80' y 90' es que buena parte de la bibliografía americana, norteamericana y europea, se tradujo al castellano, a lo que he contribuido también, y entonces, empezó a cobrar vigencia este término currículum, pero había una razón muy importante, y es que la pedagogía, al tratar el currículum en el marco institucional, inevitablemente tiene que tocar la realidad, y esto ha sido un ejercicio disciplinario que ha de llevar a cabo la re-comprensión hacia un tema donde tienes que tocar ineludiblemente la realidad, porque el currículum, antes que nada, es lo que hacen las escuelas, lo que se puede palpar, observar y analizar, y eso no todos los conocimientos pedagógicos lo tienen. Así que, cuando hablamos de currículo debemos hacernos a la idea de que estamos hablando de una realidad que está en las aulas y esa, creo, es la aportación más importante que se produjo con la re-comprensión lingüística del paso de lo didáctico a lo curricular.

Edisson: *Hace poco, durante una conferencia a un variado público universitario, usted decía: “el currículo es contenido, directriz y libertad”. ¿Podría por favor hablar un poco más al respecto?*

José Gimeno: El currículo es contenido porque en él se refiere, se especifica y se ordenan los propios contenidos que se van a impartir, o que se dice que se van a impartir, otra cosa es que se impartan exactamente esos contenidos y otros no. El currículum es directriz porque incorpora los mandatos, los principios, las tendencias que van en busca de una determinada orientación de la práctica. Entonces, el currículo es un artefacto que contiene el contenido, marca direcciones de desarrollo, tiene principios, tiene ideas, tiene teorías que marcan el futuro, que marcan lo no encontrado hasta ahora. El currículo es dirección porque como he dicho, reorganiza el conocimiento y tiene el componente de la tendencia hacia el ser, de lo que no es y queremos que sea, es reproducción porque el currículum contiene básicamente cultura, que es hablar de lo que ya sabemos para transmitirlo. El currículum también es un territorio donde los docentes ejercen la libertad, poca o mucha, y donde los agentes sociales participan de una manera más directa y contundente, en unos casos más que en otros. Cuando hablamos del currículum tenemos que hablar inexorablemente del reparto de competencias, del reparto de poder, del reparto de capacidad política de intervenir en la práctica, porque es un ámbito participado por múltiples agentes: intervienen la administración, los profesores, los estudiantes, los asesores, entre otros.

Edisson: *Profesor, hace algunos años usted hablaba de un diseño curricular justo y sincero moralmente ¿qué cosas cree que se deben tener en cuenta para que ese currículo sea así?*

José Gimeno: Tal vez quería decir que el currículum es una visión del mundo, aunque no toda la visión del mundo cabe en ese currículum. El currículum es una selección de contenidos, por lo que no todos los contenidos caben; caben orientaciones ideológicas, prácticas, educativas, sociales, pero no todas entran en el currículum, es decir, lo que tenemos que hacer es explicitar lo que hay en la realidad y comprometer a la gente en descubrir la realidad, diagnosticarla y en tratar de mejorarla incidiendo en la práctica. Si un currículum no es hecho para todos, ni por todos y no es coincidente con los intereses de todos, es un currículum injusto y moralmente rechazable. La opción del conocimiento que adoptes y que entregues, no es una cuestión neutra, es decir, el tipo de elección de programas o de cualquier contenido no es una opción aséptica, sino que es una opción que favorecerá más a unos que a otros y por eso hay que estar bajo aviso, para descubrir dónde está la desigualdad, dado que la escolaridad reproduce inevitablemente las desigualdades.

Edisson: *Profesor, toda vez que Colombia se encuentra en un periodo muy complejo de paz y conflicto, y teniendo como referente su experiencia en el periodo de transición hacia la democracia en España, con los resultados obtenidos allí hasta ahora, ¿qué debemos tener en cuenta en el currículum colombiano, a propósito de un posible, y anhelado por muchos, posconflicto?*

José Gimeno: Bueno, creo inicialmente que no soy quién, para opinar en términos rigurosos sobre el programa que se palpa en Colombia. En primer lugar, visto desde fuera y, como he dicho, sin mucho conocimiento o el necesario para opinar, se va a plantear necesariamente un problema, y es el de extender la escolaridad a todos esos territorios, con los formatos que tiene en el sistema normal. A este último, habrá que incorporarle las actividades educativas para que las instituciones que

funcionen en los lugares donde han hecho presencia las llamadas Farc¹⁴, es decir, hay una realidad que es necesario extender, agrupar y ordenar, para transmitir una imagen coherente a la sociedad y a la escuela, del nuevo relato que se tiene que elaborar, del nuevo planteamiento que se tiene que elaborar pedagógicamente para dar cabida en el a estos sectores que, digamos, han sufrido y han actuado en un ámbito que ha producido mucho dolor, y que requiere que tengamos un punto de vista generoso. Esto, a fin de comprender que hace falta una unidad, que para todos va a significar hacer una lectura de la historia, de lo que ha sido, de lo que es y de lo que puede ser, es decir, creo que se plantea un reto de estructurar un proyecto cultural que sirva para todos y que incorpore las perspectivas de todos, analizándolas, criticándolas, dándoles el sentido histórico y, sobre todo, no ocultando realidades.

Directrices internacionales en educación

Edisson: *Dirigiéndonos a otra línea de análisis, hace poco la Oede¹⁵, como en otras ocasiones, hizo varias recomendaciones en materia de política pública educativa para América Latina. ¿Qué opinión le merecen esos discursos de la economía mundial, trazando rutas en materia educativa y pedagógica en nuestros pueblos?*

José Gimeno: Ello aplica en América Latina y en cualquier parte, supongo que dichas recomendaciones se ocuparán del mismo tipo de problemas que surgen cuando la Oede se implica en el análisis de propuestas políticas en el ámbito educativo, el querer hacer un currículum universal me parece que es una tendencia interesante en la medida en que se plasme en los “currícula” una visión comprensiva, plural y global del mundo, y la Oede lo que trata es de unificar aspectos de las políticas educativas para que se realice un camino de globalización basado en una igualdad de percepciones, de intereses y de puntos de vista, es decir, convertirse en el discurso monográfico, monológico y monopolítico de todo lo que es el saber en las aulas y en las sociedades diversas. En la medida en que la Oede destaque lo fundamental, estaremos agradecidos por ese oficio, por esa tarea, pero la Oede tiene como misión no favorecer la integración sino la unificación y la uniformización de los “currícula” y de los contenidos. ¿Ello qué futuro tiene?, pues el que le queramos dar, de momento no me preocuparía mucho porque determinar las competencias a nivel universal, implica que se tiene una declaración de principios muy elementales. Pero, al fin y al cabo, nos encontraremos con que hay que hablar de la competencia matemática, la competencia lingüística, etc., y eso pues ya lo sabíamos, no es nada nuevo, no olvidando que a cambio aparecen terrenos como la tecnología y la economía, que quieren convertirlas en contenido central de la enseñanza.

Edisson: *Algunos autores refieren que la evaluación ha matado el currículum, entre otras cosas, porque todo el diseño curricular se direcciona últimamente, hacia determinados resultados demarcados por las agencias internacionales. ¿Cuál cree usted que debe ser la postura de la educación en Colombia frente a los rankings internacionales?*

José Gimeno: Si Colombia quiere hacerlo me parece muy bien que lo haga, el problema es que se aclare, se descubra y se analice qué pasa cuando entra en juego una definición de competencias de este tipo, la evaluación es el elemento que determina el valor real de lo que hace la escuela, es decir, la evaluación es la que certifica, la que fija un valor de los contenidos y unos contenidos determinados como valiosos; cuando se supone que un profesor pone una prueba y un examen, se entiende que él pide el conocimiento más relevante, o lo que él considera como conocimiento más relevante. Cuando un sistema de pruebas nacional para comparar internacionalmente, se plantea lo que sirve, es para determinar el nivel de los países más que las cualidades de la práctica pedagógica, entonces, el currículum traducido a competencias de la enseñanza y del aprendizaje, lo que hace es decir al sistema en general, qué es y qué no es importante por omisión. Eso de decir qué es lo importante y qué no lo es, se traduce en la relación del plan de estudios, en el vaciado de contenidos

14 Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

15 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

de una materia y en la forma de acomodar la materia. Si la Oede pide que sepan los alumnos sumar cuatro más siete, pues habrá que hacerlo, no es una derivación o una proyección total o inmediata, pero sí indirectamente eficaz en la medida en que se vayan reflejando sus objetivos que son parciales, y que por eso, yo procuraría que se filtre lo que la Oede dice porque puede haber cosas interesantes, pero también cosas que no procedan y no sean relevantes, o se olvide lo que no es aprehensible. La evaluación dominante, que es la sumativa, la que damos después de un proceso de aprendizaje o al cabo de un ciclo educativo, fija criterios de lo que va a ser lo exigible, y los profesores se volcarán a procurar que sus alumnos salgan bien en lo que se cree que es fundamental, dejarán todo lo que no sea fundamental, todo lo que no sea traducible a resultados cuantitativos y entonces, se logrará una dirección viciada de lo que consideramos conocimiento relevante. En otras palabras, las pruebas de la Oede están diciendo a los sistemas educativos, sin decirlo al panorama, *esto es lo que vale, es lo que importa*, y eso deja mucho contenido educativo por fuera de la consideración de las decisiones curriculares. Lo más importante en la vida no se puede evaluar o traducir en competencias del tipo que exige la Oede, lo más importante de la educación es la libertad, la expresión del sujeto, la creatividad, la iniciativa, el tener perspectivas críticas, el sospechar de todo lo visible para descubrir lo invisible, y esto, no lo evalúan las pruebas. Y lo que se deduce es que no será importante siendo muy importante. La educación no es solo enseñanza, la enseñanza no es solo contenidos, la educación es una forma de abordar realmente el desarrollo de la persona en relación con el mundo real, y eso no lo ven las pruebas porque no pueden, aunque la Oede actuara de mala fe, no podría lograrlo, porque no se puede aflorar a través de las pruebas qué es lo que es, el proyecto educativo coherente.

El currículum y la universidad colombiana

Edisson: *Desde su experiencia en educación superior en diferentes países y continentes ¿cuáles cree usted que deben ser las preocupaciones en materia curricular en la universidad colombiana y de la docencia universitaria hoy?*

José Gimeno: No sé qué valías se le dedica a esto en el mundo entero, pero el problema de la universidad es que ha ganado, en el caso de mi país es muy evidente, una gran expansión. Los sistemas educativos a nivel superior se han diversificado, han aumentado los estudiantes y se ha masificado, hay universidades que son de élite y universidades que son más de carácter global y popular si se quiere. Las universidades de élite buscan la investigación, y las universidades que se denominan más globales, buscan teóricamente el carácter formativo de la práctica. Yo creo que estamos en un proceso de pauperización, de empobrecimiento de los objetivos que la educación universitaria tuvo a favor de una visión pragmática, muy ligada a los intereses materiales del mundo tecnológico que impone a través de la realidad de la economía y de la política del conocimiento. Entonces, temo que se vaya propagando un modelo de educación dominante que solo afecte a unos determinados sectores del cultivo de la educación de las instituciones superiores, es decir, yo creo que es una preocupación de los críticos, de las personas que son críticas con el sistema, en el sentido de que no brindemos una educación profesional a la cual ha de servir la universidad, pero sin olvidar los fines de la educación universitaria, que están más allá de encontrar trabajo. La perspectiva tecno práctica olvida que la universidad está compuesta, en mi país, por una cantidad de estudiantes muy superior en la parte del conocimiento que es inútil, y mucho más inferior en la parte del conocimiento que se ve realizado en esta etapa histórico-económica. Las universidades se convierten en unos mercados de diversificación de la oferta para adecuarse a la demanda y eso implica romper el equilibrio, siempre difícil de lograr, entre los componentes humanísticos-sociales y los componentes formativos. Ortega y Gasset, un filósofo español que habló sobre las primeras aportaciones que hay en la cultura europea, dijo que la universidad tenía como misión formar a profesores liberales, dar un baño de cultura a las gentes, y eso se tendría que recuperar porque la bondad de un ciudadano, digámoslo así, es la riqueza de la formación de un ciudadano, que va mucho más allá de las destrezas tipo manual práctico y aplicado. Es necesario reivindicar la utilidad de lo inútil, hay que reivindicar lo que se ha perdido, y hay que

procurar que la universidad forme ciudadanos y no solo ingenieros para acomodarlos a la maquinaria de la producción. En consonancia con esto, hay un conocimiento que es inútil para esas pretensiones; en la universidad, curiosamente es mayor el número, que el que hay en las profesiones del tipo que se están valorando. No obstante, la universidad no podrá despreocuparse en cualquier situación, que tiene la responsabilidad también de tener en cuenta el mundo laboral, pero el mundo laboral tiene una dinámica que no siempre coincide con la dinámica universitaria, como por ejemplo, los valores, actitudes, etc. La universidad lo que tiene que formar es buena gente para que sean competentes, no formar incompetencia para que solo sean competentes en las competencias.

Edisson: *Profesor, en el diseño curricular universitario en Colombia, el crédito, como medida de trabajo académico del estudiante, se instauró como una de las preocupaciones centrales. Desde su experiencia en la universidad española ¿qué puede referirnos sobre dicha unidad de medida, como lo es el crédito y su real influencia en los procesos de aprendizaje?*

José Gimeno: Yo he vivido personal y profesionalmente el proceso de implantación de esta nueva dinámica, no es nada extraordinario lo que ha ocurrido, pero ha sido excesivamente evaluado como si fuese un punto de preferencia absoluta. El crédito, como ya lo he dicho, es una unidad de medida de tiempo para ser equivalente en los planes de estudios de cualquier país de Europa. Cada plan de estudios duraba una determinada medida de tiempo, lo ocupaban de manera muy distinta los profesores, yo tenía la asignatura de didáctica general que valía nueve horas semanales, pues ahora se ha dicho que eso es un crédito, pero no se ha dicho nada más. Creo que es un acuerdo como lo significó en su día la unificación de las pesas y medidas, decir que el kilo es un kilo en todas partes es unificar un sistema que era disperso y que no podías comparar, porque si la hora de docencia vale más que las asignaturas, valían por distinta cantidad de tiempo, que era normalmente anual o cuatrimestral, eso se ha borrado, y se ha puesto como unidad de medida el crédito. El crédito pues, es una forma de regular el tiempo de la docencia, y ya es importante, porque el número de créditos es lo que marca la importancia de cada componente, en otra forma eran las horas del horario escolar, allí tampoco pasaba nada, eso era otra unidad, pero los políticos de la Europa decidieron incorporarlo, Estados Unidos ya lo tenía, Inglaterra ya tenía el crédito y después nosotros lo hemos incorporado también de otra forma. Sin embargo, la preocupación por marcar una unidad de tiempo me parece fundamental a la hora de los intercambios entre estudiantes y profesores, y después lo que se ha hecho, es montar el término en torno a ese cambio que es elemental, y que no adquiere mucha discusión. Después se ha difundido un tipo de idea de que, en torno al crédito se monta la cantidad de cosas que han dicho en torno a la reforma educativa. La reforma educativa de la universidad no depende de implantar créditos, el crédito es una forma de organizar el valor de la mercancía, digámoslo así, pero lo que marca la realidad es otra cosa bien distinta, y hacer del crédito el motivo de la innovación es perder de vista cuáles son los factores que fundamentan la innovación. El crédito es una carcasa, una estructura, un recipiente y cabe allí dentro lo que le queramos echar, se ha dicho y se ha popularizado la idea de que, al cambiar ese concepto, habría que cambiar el diseño del currículum, las competencias básicas, pero el crédito no dice nada de todo eso. No obstante, los autores de la Oede, de los gobiernos y los expertos, han reflejado una especie de aparición de buena nueva, por lo cual se cree, que con eso estamos cambiando la realidad, pero cambiar la realidad es cambiar lo que se hace en las aulas, cambiar lo que leen y trabajan los estudiantes, la diversificación de tareas académicas, la variedad de actitudes del profesorado, y esos, son los problemas pedagógicos de siempre, que no tienen que ver con el crédito.

Edisson: *Finalmente, retornando en esta conversación al tema de paz y conflicto en Colombia, ¿cuál cree usted, debe ser la tarea de las universidades del país, en un posible escenario menos violento?*

José Gimeno: Primero, tener la libertad de hablar, de pensar y después de manifestar lo pensado, poniéndolo al servicio de los más débiles. Los más débiles del campo de aquí y del campo de allá, es decir, lo que se puede hacer es fomentar la integración social, que está demarcada por una nueva situación política, y lo que se debería hacer, es colaborar en la proyección y en la autorización que

del conocimiento pueden hacer estas nuevas realidades, nuevas realidades que no van a depender únicamente de la postura de las escuelas, de las instituciones educativas o del currículum, sino que dependerán de otro tipo de agentes: de la cultura, de la sanidad y de la educación por supuesto. El universitario entonces tendrá que salir de las capillas aisladas a comprometerse con la realidad, analizándola, denunciándola y propendiendo un futuro más constructivo.